

Ways of Europe

Budapest: Democracia, dignidad y futuros compartidos para Europa

Ways of Europe está comprometida con la construcción de una Europa basada en la dignidad, la justicia y la libertad democrática. En Budapest, una ciudad marcada por luchas históricas por la democracia y por las tensiones sociales actuales, reunimos a jóvenes, activistas, personas migrantes y actores locales para repensar lo que Europa debe representar hoy. Budapest revela las vulnerabilidades y el potencial del proyecto europeo. Aquí reflexionamos sobre el Estado de derecho, la participación democrática, la paz, la migración y la solidaridad, no como cuestiones separadas, sino como fundamentos interconectados de nuestro futuro común. Este manifiesto surge de sus experiencias, preocupaciones y aspiraciones. En un momento en que el retroceso democrático, la polarización, la exclusión y la inseguridad amenazan nuestro futuro compartido, reafirmamos una verdad simple:

Nadie es libre hasta que todas las personas sean libres.

Nuestras demandas y visiones colectivas:

La democracia debe ser inclusiva, participativa y representativa. La democracia no puede prosperar donde se excluyen voces. Las minorías, las personas migrantes y todas las personas residentes deben formar parte del proceso político, no como un acto de caridad, sino como una necesidad democrática. Apoyamos medidas a corto plazo como las cuotas, así como reformas a largo plazo que garanticen que quienes toman decisiones comprendan las realidades de las minorías y los grupos vulnerables.

La participación debe ser accesible. El derecho al voto para todas las personas residentes, políticas de vivienda inclusivas, presupuestos participativos, referéndums, participación sindical y educación democrática son herramientas esenciales. El voto obligatorio y las iniciativas de verificación de hechos pueden fortalecer una participación informada.

La democracia comienza desde abajo. Las comunidades deben tener poder para influir en las decisiones locales y nacionales. Debemos explorar procesos democráticos alternativos que incluyan mejor a las minorías y garanticen que todas las voces sean escuchadas, desde asambleas a pequeña escala hasta consultas a nivel de la UE. Una democracia que escucha es una democracia que crece.

La paz requiere justicia, inclusión y conexión humana. La paz es más que la ausencia de guerra; es la presencia de igualdad, oportunidades y conexión. La migración y la paz están interrelacionadas. Las sociedades inclusivas reducen el miedo y las tensiones sociales. Cuando las personas se encuentran, escuchan y aprenden unas de otras, la empatía reemplaza a los estereotipos. El aprendizaje de idiomas y el intercambio cultural deben ser apoyados, no para borrar culturas, sino para promover la convivencia sin dominación.

La educación es protección. Las personas deben conocer sus derechos, comprender las estructuras democráticas y desarrollar pensamiento crítico. La educación cívica y la alfabetización

mediática deben estar presentes en todos los niveles educativos.

Las narrativas moldean realidades. Pedimos un cambio proactivo en el discurso público, pasando del miedo a la curiosidad. Conocernos mutuamente es el primer paso para construir comunidades pacíficas e igualitarias.

La interseccionalidad es esencial. Las políticas deben reconocer las formas superpuestas de discriminación y diseñar soluciones que promuevan la justicia en género, raza, clase, cultura y estatus legal. La paz solo es sostenible cuando todas las personas tienen voz.

La solidaridad es acción. La solidaridad no es un sentimiento; es práctica, compromiso y responsabilidad compartida. Requiere reconocer perspectivas diversas, actuar colectivamente y fortalecer las redes que ya trabajan por la justicia. La solidaridad debe ser voluntaria, pero también apoyada. Las redes locales, las organizaciones lideradas por personas migrantes, las iniciativas interculturales y los espacios públicos inclusivos deben contar con recursos y reconocimiento.

Los medios de comunicación deben representar a las personas con dignidad. Rechazamos los estereotipos, la criminalización y el sensacionalismo sobre las personas migrantes. Exigimos narrativas que destaquen la capacidad de acción, el liderazgo y las contribuciones de las personas con antecedentes migratorios. La solidaridad significa garantizar que todas las personas tengan los medios para vivir libremente. Esto incluye el acceso a la movilidad, la educación, la información sobre derechos, la inteligencia emocional y la alfabetización mediática. Significa comprender que cualquier persona puede necesitar apoyo en cualquier momento.

La solidaridad es intercultural. Trasciende fronteras, identidades y sectores, desde el clima hasta la educación, desde la migración hasta la protección social. No puede haber solidaridad sin comunidades, y las comunidades no pueden existir sin participación, diálogo y espacios compartidos. La movilidad debe estar motivada por la curiosidad y el aprendizaje, no por la desesperación. Los espacios públicos compartidos, los programas interculturales y el acceso a información veraz ayudan a que las comunidades se conecten.

Compromisos transversales para la igualdad, la participación y la responsabilidad compartida. Europa debe extender derechos y protecciones a todas las personas que viven aquí, independientemente de su ciudadanía. La residencia, la contribución y el sentido de pertenencia deben guiar el acceso a la justicia, la movilidad y la participación, y no la nacionalidad.

La igualdad requiere herramientas estructurales. Esto incluye permisos de trabajo justos y accesibles, vías equitativas hacia la ciudadanía europea en todos los Estados miembros y políticas que garanticen que todas las personas puedan participar plenamente en la vida social, económica y política.

La educación es una práctica democrática a lo largo de toda la vida. El aprendizaje intercultural, la inteligencia emocional, el pensamiento crítico y la alfabetización mediática deben integrarse en los sistemas formales y no formales. Estas competencias ayudan a las comunidades a resistir la polarización, a participar de forma constructiva y a comprender las realidades de otras personas. Una educación descolonizada, regulaciones justas y la cooperación entre naciones son esenciales para prevenir nuevas formas de desigualdad y exclusión. La justicia exige reconocer los desequilibrios de poder y transformarlos.

La inclusión fortalece a las comunidades. Las personas migrantes y refugiadas aportan conocimientos, habilidades y perspectivas que enriquecen Europa. Reconocerlas como contribuyentes, y no como cargas, es fundamental para la cohesión, la innovación y la paz a largo plazo. Todas las

personas deberían tener acceso a una movilidad segura, condiciones de vida dignas y espacios donde puedan encontrarse con otras personas, aprender y construir un sentido compartido de comunidad.

Une Europe équitable exige un accès égal à l'éducation, à la participation et aux droits. Ce n'est qu'ainsi que nous pourrions créer des sociétés capables de compréhension, de coopération et de stabilité à long terme.

